



SERMON CIII.

DE LA ORACION DE JESU CHRISTO N. S. EN EL
Huerto. En el Convento de Santiago el Real de
Granada. Año de 1678.

*Progressus pusillam, procidit in faciem suam orans, & dicens: Pa-
ter mi, si possibile est, transeat à me Calix iste. Ex Evang. Lect.
Matth. cap. 26.*

SALVACION.



N vn Huerto, que abunda mas de mysterios, exemplos, y doctrinas, que de fuentes, arboles, y plantas, tenemos oy à nuestro Redemptor Jesu Christo. Menester es (Fieles) que avivemos la Fè, y alentemos la devocion, para considerar los mysterios, y lograr el fruto de los exemplos, y doctrinas. Y à avia celebrado nuestro Salvador las ceñas, legal, vsual, y mysteriosa, quando, para dar principio à su Pasion Santissima, se retirò à vn Huerto, que estaba à la falda del Olivete, para hacer Oracion à su Eterno Padre: *Lam incipient mysteria;* pudiera repetir aqui S. Agustin. Yà empieza à llamar nuestra atencion los mysterios. A vn Huerto se retira el Salvador? Si.

*August. tr.
35 in Joan.*

Cant. 5.

Chil. iii.

2 Allà la Esposa de los Cantares (la Iglesia, la Religion, la Alma) combidaba à su querido Esposo, que viniera à vn Huerto à deliciarse, porque estando yà en fazon las frutas, queria que se lograsen en sus manos, y en su gusto: *Veniat dilectum meum in hortum suum, & comedat fructum pomorum suorum.* Otros leyeron: *Deliciarum suarum.* Venga mi amado Esposo

(dize) à este su Huerto, y comerà el fruto de sus mançanas, ò el fruto de sus delicias. Bien: y aceptò el combite el Esposo? Si luego al punto: *Veni in hortum meum, Soror mea Sponsa: messui myrrham meam cum aromatibus meis.* Ya vine, Esposa mia, à mi Huerto: ya seguè en el mucha myrrha, con aromas. Que este Huerto sea el de Gethsemani, en donde oy consideramos à Jesu Christo, à mas de que lo dixo Ghislerio: *In hortum meum, in hortum Gethsemani:* las señas lo demuestran bastante. Qué dice la Esposa? Que venga à comer el fruto de las mançanas: *Fructum pomorum.* No reparais? Las mançanas no son el fruto del Arbol? Pues como dice la Esposa que comi el fruto de las mançanas? Quando se viò que el fruto llevase fruto? En el principio de el mundo; en aquel Paraiso, en que puso Dios à Adan.

Chil. iii.

*Genes. 2.
Abul. in Ge-
nes. 13. q.
207.*

3 Diò su Magestad al hombre licencia para que pudiesse comer de los arboles de aquel jardin, prohibiendole vno solo para el mas cumplido exercicio de su obediencia. Qué hizo el hombre? Comiò del fruto del arbol prohibido; quebrantò el Precepto de Dios, comiendo de la mançana. Y qué le siguiò de

de ar- n fue si la mançana fue el fruto de
que atos bol de la Ciencia, fueron fruto
de atungana comida, las lagrimas, el
de la dolores, las enfermedades, las
miserias, la muerte. Veis ai el fruto
de el fruto. Dice, pies, la Iglesia, la
Religion, la alma: *Veniat dilectus meus in hortum suum.* Venga mi querido Esposo Jesus al Huerto de Gethsemani: *Et comedat fructum pomorum suorum.* Venga, y comerà el fruto de aquel fruto del arbol prohibido. No digo que venga à comer el fruto, que es la mançana, que bien se que nunca le comiò, ni comerà, porque nunca tuvo, ni pudo tener peccado, sino el fruto de el fruto de la mançana: *Fructum pomorum;* porque si mi Divino Esposo come el dolor, la pena, la agonía, y la muerte, que fue el fruto de aquel fruto, consumirà con el calor de su amor todas estas penalidades, y miserias que me cercan: *Veniat dilectus, & comedat.*

*Cyr. Alex.
lib. 11. in
Joan. 3. 1.*

*Sim. Caf.
lib. 13. 6.
30.*

4 Pero aun mas dice el combite: *Veniat dilectus meus in hortum suum:* venga mi Jesus amado à su Huerto, para que si en vn Huerto diò principio el daño de los hombres, de su remedio en otro su principio: *Veniat in hortum suum.* Si en aquel Huerto de el Paraiso reduxo el hombre, por vsar mal de su libertad, à miserable esclavitud, à sus hijos todos, sin que entre en este todos la que desde su primer instante fue Reyna: en este Huerto de Gethsemani haga oracion mi Divino Esposo, para restituir à los hombres à la preciosa libertad de hijos de Dios: *Veniat in hortum suum.* Si allí, en aquel Huerto, vn desobediente terreno Adan fue el origen de nuestros males: aqui vn Jesus, Adan Celestial, obediente hasta morir, sea el principio de todos nuestros bienes: *Veniat in hortum suum.* Si allí el ayre de la primera culpa agostò las plantas hermosas de la gracia, y justicia original: aqui el riego de la Sangre de Jesus las hará reverdecer para el mayor agrado de Dios: *Veniat in hortum suum.* Si allí fue el hombre sentenciado al su-

dor de el rostro, por castigo de su culpa: aqui vn sudor de sangre de Jesus merezca se alce la sententia contra el hombre: *Veniat dilectus meus in hortum suum.* Venga mi Esposo à su Huerto, que comiendo los penosos frutos de aquella desobediencia, restituirà al hombre à sus antiguas felicidades.

Este es (Catholicos) el combite de las Esposas de Jesu Christo Señor nuestro, ved aora como aceptò su amor el combite: *Veni in hortum meum, soror mea sponsa;* ya vine, Esposas mias (les dice) ya lleguè al Huerto de Gethsemani, ya seguè la myrrha amarga de los tormentos: *Messui myrrham meam.* O mysterios! O finezas! O ternuras! No dice que tomò myrrha, sino que la segò: *Messui;* porque como el que siega todo lo corta, así Jesus por nuestro amor segò penas, porque todas las tomò para si, para satisfacer por nuestras culpas. Misi: *Messui myrrham,* segò myrrha; porque como el que siega va poniendo aparte las macollas de la mies, así Jesus en el Huerto fue mirando vna à vna las penas de su Pasion. Aun mas: *Messui myrrham,* segò myrrha; porque como el que siega abraza las mieses para cortarlas, así abrazò las penas Jesus, quando se ofreciò en el Huerto à padecerlas por nosotros, con inefable amor. Aun mas, y mas: *Messui myrrham,* segò myrrha; porque si explicó Ihsias vn gozo grande con el que tienen al segar los Labradores: *Sicut qui letantur in messe:* Entendamos que al aceptar Jesus en el Huerto los tormentos que avia de padecer, tuvo su amor el gozo de padecerlos, como el que tienen los Labradores al segar: y por esso dice que segò en el Huerto: *Messui myrrham.* Veais ya si son pocos los mysterios de el Huerto de Gethsemani. Pues no son menos (almas) los exemplos, y doctrinas, que en el nos ofrece Jesu Christo, en especial para la oracion. O, quiera su amor que las sepamos

*Almona. in
Cant. 5.*

Ijai. 9.

considerar, y aprovechar! Para que acer-
tèmos, pidamos con humildad la divina
gracia. Ya sabeis que el medio es MARIA
Santísima. Digamos: Ave Maria, &c.

*Progressus pusillam, procidit in faciem
suam, orans, &c. Matth. cap. 26,*

§. I.

NECESSIDAD QUE TIENE DE LA
oracion el pecador, cargado con el peso
de las culpas.

6 **A**Ntes que veamos el exem-
plo, y doctrina que en Je-
su Christo tenemos para la oracion, de-
seo (Fieles) que entendamos la necesidad
que tenemos de vno, y otro. Valgame
Dios! Qué herida sería aquella, que para
su curacion dixessen los Medicos ser ne-
cessario vn baño de la sangre de el mismo
Rey? Qué deuda sería la que para su sa-
tisfaccion pidiese no menos que toda la
hazienda Real? Qué calidad de veneno
sería la de aquel, que cayendo vna gota
sola en vn jardin amenísimo, todo lo
agostasse, y destruyeser? Qué, si tocando
solo su olor en el Sol, le bolviessen todo
como vn carbón, denegrido? Qué peso
sería aquel, que puesto sobre los montes
mas altos, los hundiera todos hasta el
abyssmo? Qué, si puesto sobre las once Es-
feras de los Cielos, no fueran todas jun-
tas bastantes à sustentarle? Entrad (Chris-
tianos) entrémosnos al Huerto de Geth-
semani, que en él hallareis respuestas pa-
ra todas estas preguntas, solo con ver allí
à Jesu Christo N.S.

7 Como está su Magestad en el
Huerto? Sudando sangre por todos los
poros de su Cuerpo Sacratísimo. Sabeis
por qué? Porque fue tal la herida de el
pecado, que fue necesario al hombre vn
baño de esta sangre divina de el Rey de
Reyes, para curarle esta herida: *Factus
est sudor eius sicut gutta sanguinis.* Conoce
(ò hombre!) dice San Bernardo, quan
graves, y pestilentes son las llagas, para
quya curacion es menester la sangre de

vn Dios Hombre: *Agnosce homo,
quàm gravia sunt vulnera, &c. Quibus
neesse est Dominum Christum.*
Como está en el Huerto Jesu
nuestro Señor? Rindiendose la volun-
tad de su Eterno Padre, y aceptando los
tormentos de su Pasion, y ofreciendo
sus meritos infinitos por las almas. Sa-
beis por qué? Porque fue tan grande la
deuda de el hombre por la culpa, que
hubo menester los thesoros de vn Hom-
bre Dios para satisfacer à la Divina Jus-
ticia: *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* Como
está en el Huerto nuestro Redemp-
tor? Lleno de mortales angustias, de pav-
or, y tedio mortal. Sabeis por qué? Por-
que fue tal el veneno de el pecado, que
no solo agostó el jardin de el hombre,
que lo cometiò, sino que causò tantos
lastimosos efectos en el mismo Sol de
Justicia, que no pudo cometerle: *Capit
paucere, & sedere.* Buervo à preguntar.
Como está en el Huerto Jesu Christo? Pos-
trado, la boca por el polvo. Sabeis por
qué? Detengamos aqui vn poco la confi-
deracion: *Procidit in faciem suam.*

8 Lo primero, Fieles, está postra-
do Jesu Christo S. N. porque fue tan de-
medido el peso de el pecado, que despues
de no averlo podido sufrir onze Cielos,
quando pecaron, y cayeron los Angeles
Apostatas hasta el Abysmo: aora que le
puso el Señor sobre sí para satisfacer por
èl à la Divina Justicia, le hizo inclinar con
el peso, hasta poner su divino rostro en la
tierra: *Procidit in faciem suam.* Valgame
Dios! Tan grande es el peso de el pecado?
Si, Catholicos, y pecado ageno. Mayor
admiracion debe causar lo poco, ò nada
que pesa al pecador el pecado proprio.
Pero de qué nace el no sentir este peso?
Oygamos al Real Profeta David. O Se-
ñor, y Dios! Así decia con intimos cla-
mores. Embia, Señor, tu mano poderosa
de la altura de tu grandeza, y arranca-
me, y librame de las muchas aguas: *Emi-
te manum tuam de alto, eripe me, & li-
bera me de aquis multis.* Qué aguas
son estas, de que con tantas ansias pi-
de David que le libre Dios? Son (dice
San

Similis.

Paschaf. I.
in Ma.

Vid. hñ
serm. 46.
10.

Salm. 10.
10. v. 1.
Bona
Theol. M.
p. 3. c.

Vid. De
serm. 1.
mam. 2.
Vid. hñ
serm. 9.
20.

Psal. 1.
Rayn.

San Buenaventura) las pafsiones, y ape-
titos desordenados, de nuestra miserable
naturaleza: *De aquis multis, suffocantis mi-
seria: de aquis multis, scilicet concupis-
centiarum.* Son las aguas de los deleytes
de el siglo, dixo el Minorita Oslunat
Aquam voluptatum. Pero por qué llama
David à los deleytes viciosos, y aguas?
Porque se beben sin temer la embria-
guez? Porque esterilizan el corazon, co-
mo las aguas, siendo muchas? Mas, dice
el docto Escritor; porque el pecador no
siente su peso: que la agua quando está
en su centro no pesa: *Voluptas idè vocat-
ur aqua, quia aqua in proprio loco non
ponderat.* Preguntad al que ha estado en
lo profundo de el mar, si sentia el peso
de diez picas de agua sobre sí. Os res-
ponderá que no; porque allí está la agua
en su centro, y proprio lugar. Pues, Se-
ñor, dice David: Venga à socorrerme
vuestra mano poderosa, para que me
saque de estas aguas; porque lo que mas
siento es el no sentir el peso de mis cul-
pas: *Emitte manum tuam de alto, eripe me,
& libera me de aquis multis.* Está hecho
mi corazon vn centro de malicia; y por
esso no siento lo mucho, y muchísimo
que mis culpas pesan: *Qua aqua in pro-
prio loco non ponderat.* O, libreaos Dios
(almas) de que lleguen à estar en el co-
razon, amadas, celebradas, apetecidas, que
no sintiendo su peso, es menester mano
poderosa especial de Dios para salir de
ellas! Jesu Christo sí, que como las abor-
recia, como estaban fuera de su centro,
violentas, en su impecabilidad, sintió
tanto su peso, que le hizo inclinar hasta
poner su rostro en la tierra: *Procidit in fa-
ciem suam.*

9 Lo segundo, se postra en el
Huerto nuestro Redemptor, para abra-
zar, y dar à la tierra osculo de paz, re-
conciliandola con la divina justicia: *Proci-
didit.* Se postra para mostrar el gozo que
tiene por que se llega ya la hora del pade-
cer, como el navegante que besa la tierra
quando llega al puerto deseado: *Proci-
didit.* Se postra, interponiendose en

Bonav. in
serm. 1. &
in p. 133.
Oslun. serm.
43. in 2. qua
drag.

Oslun. iii.

Simil.

Vid. hñ
serm. 46.
10.

Salm. 10.
10. v. 1.
Bona
Theol. M.
p. 3. c.

Vid. De
serm. 1.
mam. 2.
Vid. hñ
serm. 9.
20.

Psal. 1.
Rayn.

tre su Eterno Padre, y la tierra de los pe-
cadores, exponiendo por ellos sus es-
paldas à los golpes de la indignacion di-
vina: *Procidit.* Se postra (ò Catholicos!)
mostrando así lo que haze con su Ma-
gestad el pecador. Pues qué haze? Oid
al Apostol. Pondera el horrible atrevi-
miento de el que, siendo Christiano, se
determina à cometer la culpa mortal, y
los mayores castigos que merece, en
comparacion de el que quebrantaba la
Ley antiquada de Moyses; pero se ex-
plica con vna frase horrorosa. Quanto
mas atrozes castigos merece (dice el
Apostol) el que le atreviere à pisar al Hi-
jo de Dios? *Quanto magis putatis deterio-
ra mereri supplicia, qui Filium Dei concul-
caveris?* Qué es lo que oímos, Christia-
nos? El pecador pisa à Jesu Christo?
Quando? Como? Quando comete la cul-
pa grave, dice Lyra: *Mandata eius con-
temnendo.* Y como pisa à su Redemptor
con la culpa? Estimando en nada su Ley
Santa (dice S. Juan Chrysostomo) porque
lo que no estimamos, dezimos que lo
ponemos debaxo de los pies: *Sicut ea
qua conculcamus nullius momenti pendimus,
sic, & qui peccant in Christum, nullius mo-
menti existimant.* Pero esto es pisar la Ley.
Como pisa à Jesu Christo? El doctísimo
Estio: Despreciandole con el desprecio de
su Ley.

10 Para acabar de entender al
Apostol, ved (Fieles) à vn hombre, que se
afió de palabras con otro en esta calle:
creció encendida la colera, y entrò en su
casa à tomar la espada, porque se hallaba
sin ella. Qué es ver aqui de la fuerte que
su muger, su madre, se ponen delante pa-
ra detenerle! Hijo, aguarda: mira que te
väs à perder, no has de salir. Como no?
èl forceja, la madre insta; però empuñado
en salir à la pendencia, atropella, y pisa
à su madre, para salir. O, que su intento
no era pisar, y atropellar à su madre! Es
verdad; pero ciego coà la pafsion,
atropellò à su madre para salir coñ
su intento. Ea, que dice bien el
Apostol, que el pecador pisa, y atrope-
lla, al Hijo de Dios: *Qui Filium Dei*

Vid. hñ
serm. 46.
num. 10.

Estio. ias
Lyra hñ

Chryf. ib
homo. 26.
trin. ibi.

similis

Y a
cññ

conculcauerit. Es verdad que, siendo Catolico, no es su intento pisarle, y atropellarle: pero si, poniendosele delante en su Ley, en sus beneficios, en sus inspiraciones, en sus promessas, en sus amenazas, desprecia sus amenazas, sus promessas, sus inspiraciones, sus beneficios, y su Ley por salir al cumplimiento de su Pasion en la vengança, en el interès, en el deleyte: quien no vè que es esto pisar, atropellar, y despreciar al Hijo de Dios? Le pisa, dice el Apostol: *Qui filium Dei conculcauerit: le pisa con el desprecio (explica Estio) quando se determina à cometer la culpa: Qui post Baptismum in grave peccatum residerit, Filium Dei quodammodo vilipendit, qui morte eius redemptus, in pristnam peccati seruitutem sua sponte se se revoluit.* Pecaràs ya (Christiano) sabiendo lo que hazes quando pecas? Arrojàste al suelo à Jesu Christo por hazer tu gusto, pasando por cima de su Ley, y voluntad. Mirale, mirale postrado en el Huerto, que para que lo enticadas se postra: *Prosidit in faciem suam.*

§. II.

CALIDADES QUE HA DE TENER

la oracion: la primera es humildad, y qual ha de ser.

II. Pero aun se postra por mas. Vá nuestro Redemptor al Huerto à hacer oracion à su Eterno Padre; y antes se postra para enseñar la necesidad que tenemos de la oracion los Christianos: *Procidit in faciem suam orans.* No aveis visto que el postrarse fue mostrar el peso incomportable de la culpa? No veis que fue significar el desprecio que haze de su Magestad el pecador? Pues se postra para que conozca quanta necesidad tiene de orar, el que se halla con el peso de el pecado, para levantarse: y quanto debe clamar por el perdón el que tuvo atrevimiento para despreciar à Jesu Christo, viendo de la

fuerte que ora, sin averle menester para si, el mismo Jesu Christo despreciado. Como lo ponderaba San Cesario Arelatense! Donde cabe (dice) que no ore la misericordia, quando así mira orar à la misericordia? *Orat misericordia, & non orat miseria?* Como no ha de humillarse la iniquidad para pedir el perdón, quando mira à la caridad tan humillada para pedir? *Orat caritas, & non humiliatur iniquitas?* Si así se postra el Medico para orar, quanto debe el enfermo postrarse delante de el Señor? *Prostratus in terra orat Medicus, & non inclinatur egrotus:* Ora la innocencia de el que no pudo pecar; y no ha de orar el que contanta malicia cometió tantos pecados? *Orat innocentia, & non orat nequitia?* Orat qui peccatum non fecit, & non se prosternit multis peccatis obnoxius? Haze oracion el juez, deseoso de perdonar; y no la haze el Reo, para conseguir el perdón? *Orat, iudex, & desiderat parcere: & non orat Reus, ut indulgentiam mereatur accipere?* Ea, conozca el hombre la necesidad que tiene de orar (dize San Cesario) que esso le enseña postrado Jesu Christo: *Non ille quisquam indigebat, sed nobis exemplo suo orationis remedia preparabat.*

12. Supuesto este conocimiento de la necesidad, veamos con individuacion el exemplo, y doctrina que nos dà en su oracion Jesu Christo Señor nuestro. El Seraphico Doctor San Buenaventura descubrió aqui las calidades que se postra el Señor? *Procidit.* Es dar exemplo, y doctrina de que lo primero que ha de entrar en la oracion es la humildad: *Idest, humilitate, & humilitione.* Veis que invoca à Dios con el amoroso titulo de Padre? *Pater mi.* Fue enseñar el filial afecto con que hemos de pedir: *Nempè affectu filiali ad Deum Patrem.* Veis que dize à su Padre Eterno, y que todas las cosas le son posibles? *Omnia tibi possibilia sunt.* Fue darnos doctrina de la confianza, con que hemos de llegar à la oracion: *Nem-*

Cesarus hom. 34.

Bonav. in Luc. 22.

1. Cor. 13.

Marc. 14.

pè

pè fiducia ingenti in Dei potentiam. Veis que protesta no querer que se haga su voluntad, sino la de el Padre? *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* Fue vn documento que nos dió de orar con resignacion en la divina voluntad: *Scilicet conformitate ad divinam voluntatem.* Y últimamente; si veis que Jesu Christo recibe la oracion hasta la tercera vez: *Oravit tertio;* fue (concluye San Buenaventura) enseñarnos à perseverar en la oracion: *Oravit tertio, idest, cum perseverantia.* No vos detengamos en vèr con brevedad, para aprender, estas calidades.

13. La primera que la oracion ha de tener es la humildad. Postrado se pone en ella Jesu Christo: *Procidit,* para mostrar la reverencia, y humillacion profunda con que adoraba à la Magestad Divina: *Scilicet (dixo San Buenaventura) prostratione, & reverentia coram Divina Majestate.* De esta fuerte enseña la humildad, y reverencia con que debemos estar en la oracion. Así vió S. Juan à aquellos veinte y quatro Ancianos, que postrados ante el Trono, adoraban al Cordero, quando subía el agradable humo aromático de sus oraciones à la presencia Divina: *Considerant coram Agno, habentes singuli cytharas, &c. que sunt orationes Sanctorum.* Para que sea agradable à Dios el humo oloroso de la oracion, ha de subir de vn corazon rendido; que por esso dixo David, que miró Dios con su aceptación benigna la oracion de los humildes: *Respexit in orationem humillium.* Por que entendeis se llama el Divino Espiritu, Rio impetuoso, que fertiliza, y alegra el Alma, Ciudad Mystica de Dios? *Fluminis impetus latificat, Cœlestitem Dei.* No solo (dice Cesario) porque los rios corren à lo profundo, y humilde de los valles, y así la gracia à los corazones humildes, sino porque de la fuerte que para beber en el mismo rio es menester inclinarse profundamente: así para conseguir las aguas de la gracia es menester la inclinacion profunda, y humilde de el corazon;

Bonav. in Luc. 22.

1. Pet. 5. Ric. VIII. ibi lib. 2. cap. 3.

Psal. 101. Bonav. in Thron. c. 3.

Psalm. 43. Greg. lib. 15. mor. c. 8. Bonav. in Psal. 107. Simil.

Tom. III.

Sicut de corporali fluvio, non potest aliqui bibere, si se noluerit inclinare: ita, & de Spiritu Sancto fluvio nemo aquam vivam haurire poterit, nisi se humiliter inclinare voluerit.

14. Pero deseareis saber como ha de ser esta humildad. Nuestro Divino Maestro (dice San Lucas) se puso de rodillas: *Posuit genibus.* Así nos ponemos en la oracion, direis. O Catholicos! Ojalà que en todos fuesse así! Pero quantos con feissima irreverencia se ponen delante de la Divina infinita Magestad con vna rodilla sola en la tierra? Afrenta es decir lo que significa. El poner las dos rodillas (dice San Agustín, y San Cesario, San Geronimo, y San Basilio) es reconocer el hombre su fragilidad, y representarla à su Dios: es doblarse, y sujetarse rendidos los que sobervios pecaron contra su Magestad: vèd que quiere significar poner vna sola, sino negarse al conocimiento de la propia fragilidad, y al rendimiento à la soberania de Dios? Ea, ambas rodillas se han de poner en tierra para orar, pero no las de el cuerpo solo; que avrá fuero flaco que no pueda, y no ha de quedar privado de la oracion, sino las rodillas de el corazon, y de la alma. La alma rodillas? Si, dice San Geronimo, y las principales que Dios quiere de nosotros: *Veram genucationem docemus in animo.* Yà sabeis que dixo el Apostol que se arrodillen al nombre Santissimo de Jesus, no solo los hombres, sino los Angeles, y los demonios: *Omne genuflectatur Caelestium, terrestrium, & inferorum:* y à se vè que estos espiritus no tienen rodillas corporales, pues no tienen cuerpo. Manafes en su oracion decia que ponía en tierra las rodillas de su corazon: *Flecto genu cordis mei, precans à te bonitatem.* Estas rodillas son el entendimiento, y la voluntad, y las que en la oracion debemos rendir; que esso significa el poner en tierra ambas rodillas de el cuerpo: *Posuit genibus.* Si, almas: oracion de solo entendimiento, mas se debe llamar estudio, que oracion. Vn entendimiento muy discursivo, y vna

Casaria hom. 34.

Luc. 22.

Aug. libr. de cur. pro mov. cap. 5. Gaf. home 24. Hier. lib. 2. ad Ephes. cap. 3. Sper. p. 18. Durand. l. 3. capit. 24. Levin. in Act. 7. v. 60.

Hieron. ubi sup.

Phillip. 2.

Orat. Manaf.

Ric. p. 1. A. de contempl. c. 6.

Y 3. VO.

Estius hic in Bibl. Max. Hebr. 10.

C 218 P

voluntad muy dexada: vna fe muy firme, y vna caridad muy endeble: vn conocimiento de lo que debemos humillarnos, y vna voluntaria resistencia para hacer lo que conocemos, es poner vna rodilla sola; no es tener la oracion como debe ser. Ponganse en tierra ambas rodillas, no solo del cuerpo, sino de la alma, para que sea la que debe ser la oracion, humillando con el entendimiento la voluntad: *Positis genibus: procidit in faciem suam.*

§. III.

CALIDAD SEGUNDA DE LA ORACION, el afecto filial, y mas la vida de hijo.

15 LA calidad segunda que ha de tener la oracion es el afecto filial con que, a imitacion de Jesu Christo Señor nuestro, debemos pedir à Dios: *Pater mi: nempè affectu filiali.* Por esto enseñò à los discípulos, y en ellos à todos nosotros, que llamásemos à Dios en la oracion, Padre nuestro, para que llegásemos à pedir con el afecto de hijos: *Sic ergo vos orabitis: Pater noster, &c.* Pero entendamos qual ha de ser este afecto. Quiere que llamemos Padre à Dios, porque reconozcamos que le debemos el ser natural? porque estamos debaxo de su paternal gobierno? porque le debemos tambien el ser de hijos adoptivos? Todo es así, pero pretende mas. Quiere que le confessemos Padre, para que le amemos como hijos, y como hijos le obedezcamos. Quiere que reconociendo à Dios por Padre, vivamos con aquella compostura que pide el tener por Padre à Dios. O Fieles! Admirad el Isidoro Pelusiora de la ofiada con que el pecador se atreve à llamar à Dios su Padre, viviendo muy lexos de parecer su hijo. Miente el pecador (dice San Gregorio Niseno) quando dice con la boca, Padre nuestro que está en los Cielos, publicandò sus obras, que está en el Infierno su Padre, que es el demonio, como dixo à vnos pe-

Bonav. in Luc. 14.

Matth. 6. Belarin. in Cathe. de orat. Dom. cap. 2.

Isid. Pelus. ap. Drex. in rebor. Col. lib. 1. cap. 3. §. 4. Greg. Nif. orat. 2. de unit. Divin.

cadores Jesu Christo Señor nuestro: Vos *Ioan. 8. ex patre diabolo estis.* El que iuvoca Padre à Dios, viva como hijo de Dios, obedezca como hijo de Dios, ame como hijo de Dios.

16 Ved como en language mysterioso lo dixo su Magestad en el principio del mundo: *Producat terra animam viventem in genere suo.* Mandò que produxesse la tierra los animales terrestres brutos con su vida sensitiva; pero tuvo mas mysterio el mandato, dice Hugo Cardenal. Què manda Dios? Que corran las generaciones de los brutos, en su genero, y especies: *In genere suo: esto es, que el Leon engendre leon, el Cavallo, cavallo; y así los demás brutos para conservar sus especies, y linages: In genere suo.* Pues para esto es menester mandato? Si. Pasad de la corteza à lo interior que oculta, y lo vereis. Ois en la corteza tierra? Pues pasad à entender Iglesia, dice Hugo: *Producat terra, id est Ecclesia: ois que produzga anima viviente? Pues pasad à entender la imitacion de los Santos: Animam viventem: fideles vitam Sanctorum imitantes.* Ois en la corteza que esta produccion sea cada viviente en su genero? Pues pasad à entender, que cada vno de los Fieles imite à los Santos, en la propagacion de la Iglesia con la palabra, y exemplo de santa vida: *In genere suo: ut fideles fideli generet verbo, & exemplo.* Es este el sentido mysterioso del mandato? que los Fieles vivan con buen exemplo para conservar el linage de la Iglesia? Ea, reparad en este linage, dice el Cardenal: *Animam viventium in genere suo.* Manda Dios que las almas vivan segun su linage: *Viventem in genere suo.* Y qual es el linage de las almas? Expresamente el Apostol: *Genus cum simus Dei.* Son las almas (dize) no menos que de linage de Dios. Luego manda que vivan las almas segun Dios, quando manda que vivan segun su linage: *Animam viventem in genere suo.* Si, Catholico: advierte que es tu alma descendiente de Dios, hija de Dios, del linage de Dios: para que concibiendo altos pensamientos, dignos de tan elevada profapia, no de-

Genes. 1.

Hug. Car. ibi myst.

Act. 17.

Leon serm. 1. de nativ. Dom.

degeneres (como ponderaba San Leon) à acciones indignas de hijo de su padre. *Divina consors factus natura, non in veterem vitiatem degeneri conversatione redire.* O si llegaras à la oracion con la vida, y con el afecto de hijo, que facilmente configuieras de tu Divino Padre lo que pretendes! Esto enseña el Salvador en el Huerto, quando invoca à su Padre Eterno, con el titulo de Padre: *Pater mi.*

§. IV.

CALIDAD TERCERA DE LA ORACION, la confianza en Dios, desconfianza de la alma de si.

17 PAssemos à la calidad tercera de la oracion. No solo dice, Padre, en la fuya Jesu Christo Señor nuestro; sino propone à su Eterno Padre, que le son posibles todas las cosas: *Omnis tibi possibilia sunt.* Sabeis por què? por enseñarnos la confianza con que hemos de llegar à la oracion: *Nempè fiducia ingenti in Dei potentiam.* Un Padre, y que todo lo puede, què no darà à vn hijo que con rendimiento, y con afecto le pide vn hijo que vive con la humildad, y afecto de hijo, con quanta confianza puede, y debe pedir à tan poderoso Padre? Pero es menester (Fieles) que sea la oracion desconfiada, para que sea confiada; esto es, que el que vè à la oracion vna desconfiada de si, para confiar solamente en el poder, y la bondad de Dios. Por què pensais eligió nuestro Salvador à Pedro, Juan, y Diego, para que fuesen à la Oracion con su Magestad? *Assumpto Petro, & duobus filijs Zebedaei.* Direis que como fueron estos tres Apostoles los testigos de la gloria de el Thabor, quiso que los que gozaron de la alegria, participen de la tristeza; ò eligió à estos, que como mas fortalecidos en el Thabor, resistirian mas bien el escandolo de el Huerto. Buena razon; pero es admiralable de San Paschasio: *Assumuntur in testimonium, quod omnem in se, sine peccato, nostra suscepit natura infirmitatem.* Eligió à los tres (dice)

Mat. 14.

Matth. 26.

Matth. 17.

Pasch. lib. 2. in Matth.

para testimonio de que tomò sobre si nuestra flaqueza. Pues, valgame Dios! qualquiera, de los demás no bastaba para dar este testimonio? Por què han de ser estos tres? Porque estos tres (dixo Origenes) fueron los que mas olvidaron su flaqueza, y confiaron de si. No fue Pedro el que juzgò tendria valor para morir, antes que negar? *Non te negabo.* No fueron Juan, y Diego los que confiaban de si, que podrian beber el Caliz de la Pasion? *Possumus.* Pues sean estos tres los que vayan à ser testigos de la Oracion del Huerto, de la agonía, y tristeza de Jesu Christo, para que en la experiencia de su sueño, de la cobardia, y su fuga, aprendan à no fiarse de si: *Ut ostendant (dixo Origenes) discipulis suis presentibus, maxime Petro magna de se existimanti, quia spiritus promptus est, caro autem infirma; & non est aliquando considerandum in ea, sed semper timendam de ea.*

18 Esta es (almas) la desconfianza, que hace mas confiada la oracion; porque el que desconfia de si conociendo su flaqueza, tanto mas confia en Dios, conociendo su bondad, y su poder: *Timor infirmitatis* (dixo el mismo Origenes) *ad auxilium Dei confugere adhortatur.* Pero aun deseo que entendais mas esta desconfianza. De quien hemos de desconfiar? Del proprio poder. Diga el Real Profeta David: *Iste pauper clamavit, & Dominus exaudivit eum.* Clamò el pobre en la oracion, y le oyò Dios. Esto mismo repite varias veces, añadiendo, que no solo oye Dios la oracion, sino aun los deseos de el pobre: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus;* y el mismo David vemos que alega el titulo de pobre para ser oido: *Libera me, quia egenus, & pauper ego sum.* Pero supuesto que no fue pobre David, què pobreza es esta de que habla? La de las culpas, dixo Casiodoro; porque la pureza de la conciencia es el medio mejor para ser oidos de Dios. Aun ay otra pobreza necesaria para la oracion (dice S. Agustín) significanda en el pobre: Es la sumision con que el pobre pide? La paciencia con que aguarda? La rethorica con que ora?

Orig. tr. 35 in Matth.

Matth. 26.

Matth. 202

Orig. tr. 37 in Matth.

Orig. ibi.

Psalm. 33.

Psalm. 9.

Psalm. 108.

Psalm. 33.

Gerfon. sup. Drexel. in rethor. Cas. lib. 2. c. 8. §. 5.

La facilidad con que se contenta? La humildad con que sin quejarse se aparta? La verdad con que aun lo poco agradece? Grandes propiedades para la oracion! Pero entendida la que halló S. Agustin. Vereis que amanece el dia alumbrando al rico, y al pobre: à vno, y otro assalta luego el cuidado del comer para pasar; pero aveis notado la diferencia? Al rico ocurre luego, ò la provision que ay en casa, ò el dinero que tiene para traer que comer. Pero al pobre que ocurre? La provision? el dinero? No, que todo le falta. Le ocurre la piedad caritativa del poderoso, para llegar à pedir. Luego el pobre no confia (como el rico) en el caudal que no tiene, y solo confia en el caudal del poderoso, y su caridad? Y à se ve. Pues por esso dize David que Dios oye la oracion del pobre, y alega el ser pobre para que le oya Dios: porque para confiar en solo Dios, desconfia totalmente de si, y de su poder: *Inopi clamat, & exaudit Dominus* (dixo S. Agustin) *& quomodo clamabo inopi? Ut, & si habes aliquid, non inde prasumas de viribus tuis, ut intelligas te indigentem.*

19 Pues aun no he dicho qual ha de ser esta desconfianza de si, para confiar en la oracion en solo Dios. Es assi (Fieles) que el pobre desconfia de si, y de el caudal que no tiene para confiar en el poderoso; pero puede confiar en sus trazas, y diligencias; y en la oracion no ha de averni esta confianza. Se han de poner las proprias diligencias proprias. Ved, para mejor entenderlo, lo que ordenó Dios en el sacrificio de las aves. Elige de todas à la paloma, y la tortola, aves que tienen por canto al gemido, simbolo de la compuncion de los corazones; y manda, que al ofrecer la tortola, le quebren las alas, para que le sea el sacrificio agradable: *Confringetque ascillas eius, & non scabit.* Quien no repara en esta ceremonia? las alas quebradas? Quitenfe del todo, puesto que no han servir. No se han de quitar, dize Dios: *Non scabit.* Pues lleve las alas sin quebrar. Tampoco; que es menester que las lleve,

pero quebradas: *Confringet.* Y à deseareis saber el mysterio. Miraba Dios en esta ceremonia (dice Radulpho Flaviacense) à otro mas espiritual sacrificio, que es el que haze la alma de si misma en la oracion; que aun el nombre mismo de la tortola es lo mismo que meditacion, como observò Oleastro: *Vocatur turtur à tur, quod est meditari.* Bien està; pero si son alas de la alma aquellos espirituales conatos con que buela en el conocimiento, y amor de Dios, como dixo S. Gregorio, y Ricardo Victorino: como ordena Dios que se quebren estas alas? No vemos que deseaba David vnas alas de paloma para bolar? *Quis dabit mihi pennas, & volabo?* Pues como ha de bolar, si las quebran? Es porque à la oracion ha de acompañar el quebranto de la mortificacion? Dixolo Isichio; pero es mas el mysterio, dice Radulpho. Alas ha de llevar la alma à la oracion, pero quebradas: *Confringet.* Qué es ver con las alas quebradas à vna aveçilla! Como se aliena! Como se desmaya! Y à se esfuerça: y à desconfia. Qué esto? Que el tener alas le aliena à poner sus conatos para bolar; pero el tenerlas quebradas le haze desconfiar de sus conatos. Ea, pues: esso es lo que Dios quiere de el alma en la oracion; que aplique sus potencias, sus diligencias, sus conatos: pero desconfiando de sus conatos, y diligencias, como de alas quebradas: *Confringet ascillas.* Radulpho aora: *Iste ascilla frangende sunt, id est, in cognitionis divina profectu omnis presumptio reprimenda: ut nemo ad spirituales meditationem vires suas sufficere presumat.* O si con esta desconfianza de nosotros, y nuestras diligencias llegaramos à la oracion, que facilmente pusieramos en Dios toda nuestra confianza! Esto es lo que en su oracion nos enseña Jesu Christo S. N. quando confiesa el divino poder, en quien hemos de confiar: *Omnia tibi possibilia sunt.*

(*)

CALIDAD QUARTA DE LA ORACION, la resignacion sencilla en la divina voluntad.

20 LA calidad quarta que la oracion ha de tener, y enseña nuestro Salvador, es la conformidad, y resignacion en la divina voluntad: *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* Puede ser que vaya la alma à la oracion; humilde, afectuosa, desconfiada de si; pero despues de esto puede ser que vaya con empeño de que le conceda Dios lo que desea. Quantas veces (como decia el Apostol) pedimos lo que no sabemos si nos estara bien conseguir, y no sabemos pedir lo que nos conviene? *Nam quid oramus sicut oportet nescimus.* Pide vno (dice Santo Thomas) la quietud de la vida contemplativa, y no le conviene sino lo oficioso de la activa: pide otro honras, y conveniencias temporales, y no le conviene sino vivir olvidado; y y pobre: pide el mismo Apostol que le quite Dios la tentacion que le molestaba, y no le convenia sino el padercerla, para conservarse humilde: Por esso con su exemplo, y doctrina nos enseña Jesu Christo Señor nuestro à pedir con resignacion en la voluntad divina; para que acertemos en la oracion.

21 Veamos al Profeta Elias, que se pone à hacer oracion en el Carmelo. Como se pone? Postrado en tierra; pero con vn modo extraordinario, puesto su rostro entre sus rodillas mismas: *Pronus in terram posuit faciem suam inter genua sua.* Ay posicion mas estraña! Ya hallamos en las Divinas Letras à vnos orando en pie, otros de rodillas, otros postrados; pero entre las rodillas el rostro? Qué intenta el Profeta con esta accion? Dixo Lyra, que està con mas devocion para orar. Mas con està postrado no bastaba? Fue acaso exponer las espaldas al castigo, que Dios quisiese embiarle, para merecer el favor que le pedia? Assi debe estàr el que ora, dice Tertuliano: *Paratus*

est ad omne supplicium ipse habitus orantis; pero significaba mas aquella accion, dixo vna doctissima pluma. Reparese que puesto entre las rodillas el rostro, se impide el vfo de los sentidos, ojos; oidos; olfato; tacto, y gusto. Pues enseña Elias, que sin mortificacion de los sentidos, no puede la alma aprovechar en la oracion? Es inportantissima doctrina; pero aun es mas. Estaba Elias de aquella forma (dice el Autor citado) como està vn niño en el vientre de su madre: *Posuit faciem suam inter genua sua, ut puer in ventre matris glomerati.* Que el niño en el vientre de su madre està de esta forma, con el rostro entre las rodillas, es sentir expreso de Aristoteles: *In semet conglobatus sic gestatur, ut nasum inter genua, oculos supra genua, aures extra genua habet.* Lo mismo dixo Hypocrates; y el mismo llamarle las rodillas *genua* (dice S. Isidoro) es à *genu*, que son las mexillas, por la vezindad que tienen en el vientre quando se forman: *A gens genua dicuntur.* Pues para que se pone Elias en la oracion como el niño en el vientre de su madre? Para confesar la propria miseria? Para dar à entender que queria empezar nueva vida, como si de nuevo naciese? Para estàr con la sencillez que vn niño? Para moverse à llorar, porque (como dixo S. Isidoro) el ponerse de esta suerte facia lagrimas? Aun para mas. El niño en el vientre de su madre, quien no advierte la resignacion con que espera salir à luz? La conformidad con que solo camina adonde le lleva su madre? El rendimiento con que sufre estàr en tinieblas? Ea, pues, aprenda de Elias el que desea acertar en la oracion à resignar con sencillez su voluntad. Quiere Dios tenerme en tinieblas? Sea assi. Quiere tenerme con quebranto? Sea assi. Quiere dilatarme la luz? Sea assi: pues assi es su voluntad; que es lo mismo que me enseña Jesu Christo S. N. en su oracion: *Non sicut ego volo, sed sicut tu.*

* * *

Simil.

August. in Psalm. 33.

Vid. hic, serm. 26. n. 17. & 18.

Levit. 1.

Olenst. ibi ad lu.

Greg. lib. 6 mor. c. 26. & lib. 35 mor. c. 2. & hom. 3. in Ezech. Ric. Vid. de arc. myst. h. 1. cap. 6.

Psalms 44 Isch. lib. 2. in Lev. 6.

Simil.

Radulph. l. 1. in Lev. cap. 3.

Vid. Desp. serm. 78. v. 16. & seq.

Rom. 8. D. Th. ibi lect. 5.

2. Cor. 12.

3. Reg. 18.

Lyra ibi.

Tertul. in Apolog. c. 30.

Sperans. punt. 18.

Arist. lib. 7. de nar. animae. 8. Hippoc. de nar. puer.

Isid. 11. etym. cap. 1.

Vid. hic, ser. 26. n. 26.

simil.

§. VI.

QUALIDAD QUINTA DE LA ORACION, la perseverancia constante.

22. **V**ltimamente, por quinta calidad de la oracion nos enseña el Soberano Maestro la perseverancia en ella. Vna, dos, y tres veces repite su oracion: *Oravit tertio*, para confundir nuestra impaciencia, con la que luego nos cansamos de pedir: *Oravit tertio, idest, cum perseverantia*. Oró tres veces (dice San Buenaventura) para enseñarnos à orar contra las tres tentaciones, de soberbia, codicia, y torpeza, para que exercitemos actos de Fè, de Esperança, de Caridad, y para que pidamos los tres bienes, el perdon, la gracia, y la gloria; pero especialissimamente, para enseñarnos à perseverar en la oracion: *Oravit tertio, idest, cum perseverantia*. No le importó menos que el conseguir los tres panes que pedia, al amigo de la Parábola, aquella perseverancia, que llegó hasta parecer molestia: *Et si ille perseveraverit pulsans: propter improbitatem eius sargret, &c.* Y es la razon, porque esta que parece molestia es para Dios vna musica agradable. Por qué pensais hizo Jesu Christo Señor nuestro el ademàn de despedirse, quando llegó con los dos Discipulos à Emaus? *Finitis se longius ire*. Quería passar de allí? No, dice San Bernardo, sino quería que hiciesen los Discipulos oracion para detenerle: *Simulabat se longius ire, non quia hoc volebat; sed volebat audire, mane nobiscum, Domine*. Otra vez, quando la tempestad que dice San Marcos, apareció al amanecer à los Apostoles, y hizo como que passaba de largo: *Volebat praterire eos*. Y quería passar? Nada menos, dice S. Bernardo, sino quería que le detuviesen con la oracion: *Nec tunc quidem istud volebat, sed magis probare fidem, & elicere precem*. Tanto como esto gusta de que seamos en la oracion importunos.

23. Como lo decia David en vn texto facil, que le hacen las versiones di-

ficil: *Respexit in orationem humilium*. Miró Dios (dice) aprobó, se agradó en la oracion de los humildes. Esto es lo facil. Notad aora, San Geronimo leyó: *In orationem vocui*. Que gusto Dios de la oracion del vacio? Si. De el que lo está de soberbia, y propria voluntad. El Chaldeo leyó: *In orationem desolatorum*. Que se agradó de la oracion de los desamparados? Síde los que no tienen criaturas en quien poner su confianza. Felix leyó: *In orationem solitarij*. Oyó Dios la oracion del solitario? Sí: de el que se retira de lo que no le toca. Maltenda: *Myrica*. Que aceptó Dios la oracion de essa yerva amarga? Sí: de los que van à orar con la amargura de la mortificacion. Hasta aqui todo es facil; pero trasladan otros: *In orationem Cade*, que se agradó Dios de la oracion de la Cigarra. No os parece estraña la comparacion? Es porque la cigarra (como dice Plinio) no tiene boca, y se agrada Dios de la oracion del que guarda silencio? Es porque la cigarra se sustenta de el rocío, simbolo de el alma que vive del rocío de la gracia? Es porque la cigarra canta con el pecho, y quando arde mas el Sol, y Dios se agrada de la oracion que sale de vn pecho fervoroso? Pero aunque la cigarra tenga essas propiedades, puede ser cosa mas molesta? Aquel no mudar de tono no cansa? O Fieles! Esto será à los hombres; pero à los oidos de Dios está tan lexos de cansar, y ser molesta la oracion, que le parece, que esse no mudar de tono le agrada: esse perseverar importuna es lo que mas gusta vèr en la oracion: *Respexit in orationem Cyrae*; y esso es lo que el Salvador enseña, repitiendo tres veces la oracion: *Oravit tertio*.

24. Estas son (Catholicos) las calidades de la oracion, que en la suya nos enseña Jesu Christo Señor nuestro, para que sea humilde, afectuosa, confiada, resignada, y perseverante. Tratémos, pues, de frequentar con la consideracion este Huerto, de aprovechar la importante doctrina de esta escuela. Sacuda el pecador el peso de sus culpas, y detengale en el camino precipitado de sus vicios, para oír

Psal. 101.

Hieron. lib. 9. in Ezecch.

Felix in Bibl. Max. ibi.

Malwend. ibi. Alij ap. Speranz. punct. 7.

Plin. lib. 11. cap. 21. Greg. Naz. apud omig. in dicit. ferm. 44. Simil.

Bonav. in Luc. 22.

Gilleber. ferm. 6. in Cantis. Hieron. in Thron. 3. Luc. 11.

Luc. 24.

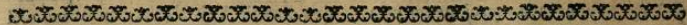
Bern. ferm. 74. in Cantis.

Marc. 6. Bern. obi. supr.

estas lecciones. Humille la alma su voluntad, y su entendimiento para llegar à pedir; y pues se halla ennoblecida con ser del linage de Dios, no se envilezca para hacerse indigna de conseguir lo que pide. Pidamos à nuestro Dios confiados en su bondad, y poder, desconfian-

do de nosotros, y nuestras diligencias. Lleguemos à pedir con resignacion, que perseverando en la oracion hallaremos el perdon de las culpas, hallaremos el tesoro de la gracia, y con la gracia la inmarcescible corona de la Gloria:

Quam mihi, &c.



SERMON CIV.

DE LAS BURLAS QUE PADECIO CON EL VELO EN su Rostro Jesu Christo S.N. En S. Joseph de Granada, al Real Acuerdo. Año de 1679.

Et velaverunt eum, & percutiebant faciem eius. Ex Evang. Lect. Luc. cap. 22.

SALVACION.

Vid. hic, ferm. 2. n. 2. Aug. ferm. 157. det. Ignat. ep. ad Philipp. Clem. lib. 5. conf. Apost. 6. 13.



1. Preguntamos à los Santos Padres el fin à que fue instituido este dilatado ayuno de los quarenta dias de la Quaresima, nos respondera S. Agustin, S. Ignacio Martyr, y S. Clemente Romano, con otros muchos, que fue para alentar à los Christianos à la imitacion de Jesu Christo Señor nuestro, que quiso, para nuestro exemplo, consagrar en si mismo este ayuno de quarenta dias, que ya avia prefigurado Elias, y Moyes. S. Geronimo nos dirà que fue para significar al Christiano en el mysterioso numero de quarenta, la penitencia que debe hacer de sus culpas, especialmente en este santo tiempo. Pero San Leon Papa nos advierte, que fue instituido para disponernos à celebrar dignamente la Pasion, y Muerte de Jesu Christo nuestro Redemptor en esta Semana Santa;

porque si suele aver vn dia de Vigilia para celebrar las otras fiestas grandes de el año, es tan soberano, y altissimo el Mysterio de la Pasion, que pide quarenta dias de Vigilia por disposicion para celebrarse bien: *Debebat quidem tantis mysterijs (dixit S. Leon) ita incessabilis devotio, & continuata reverentia.*

2. Ea, Fieles, hemos llegado ya, con la gracia divina, à la Semana Santa, à la Semana dolorosa, à la Semana mayor. Así dixo en ocasion semejante San Juan Chryostomo: *In magnam hebdomadam per venimus Dei gratia*. Ya estamos en esta Semana grande, despues de tan gran Vigilia: estamos dispuestos para celebrar, y considerar en ella los altissimos mysterios, que propone la Iglesia à nuestra Fè, à nuestra devocion, y ternura? Qué intentais hacer en esta Semana Santa? Añadir culpas à culpas? Renovar con pecados la Pasion de Jesu Christo? O, no lo permita Dios!

Hieron. in Isai. 48. Chryl. ferm. mon 11. Hieron. lib. 9. in Ezecch. 29.

Leon. ser. 4. de Quadr.

Chryl. hom. 30. in Gen.

Hebr. 6.